

HECHOS CURIOSOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



Confiado en poder conquistar Inglaterra como lo había hecho con gran parte de Europa, el gobierno alemán ordenó que la inteligencia comenzara a crear listas de detenidos para después de la invasión. Curiosamente, en estas listas aparece el nombre de Sigmund Freud, que residía en Londres, y el de Winston Churchill, que ya se preparaba con su gobierno para huir a Canadá y continuar desde allí la guerra.

Cinco horas después de que los japoneses lanzaran un ataque aéreo sorpresivo contra las bases estadounidenses apostadas en Hawái, en 1941, un mensaje transmitido por canales comerciales fue recibido por los comandantes del ejército y la armada de los Estados Unidos destacados en esas islas. Lo envió el jefe del Estado Mayor, general George C. Marshall, desde Washington, dando una advertencia a las fuerzas de defensa de la isla para que se prepararan para un ataque posible.

La declaración de guerra del gobierno japonés había llegado a la embajada de EEUU con tiempo suficiente como para que el ataque sorpresa coincidiera con su anuncio, pero el personal diplomático tardó tanto en descifrar el mensaje en clave que la declaración llegó horas después del ataque. Sin embargo, el servicio secreto estadounidense había interceptado y descifrado

rápidamente el mensaje, pero el anuncio llegó muy tarde para prevenir a la base.

El ataque, perfectamente planeado, fue ejecutado por numerosos aviones japoneses. El radar de la base los detectó, pero el alto mando estimó que sería una escuadrilla propia que volvía de una misión. A causa de esto, la sorpresa fue total y permitió la destrucción de casi toda la flota estadounidense en el Pacífico.

A principios de la 2ª Guerra Mundial, unas de las principales tareas de la RAF era la de lanzar octavillas de propaganda sobre Alemania, que instaban al pueblo a derrocar el régimen nazi de Hitler y rendirse a los Aliados. Pero curiosamente, cuando un sencillo ciudadano británico pidió ver una de las octavillas, le dijeron que no era posible por razones de seguridad, "pues la información allí contenida podría caer en manos del enemigo".

Durante la campaña inglesa contra los japoneses en Birmania, el teniente coronel Lowther es condecorado con la Orden al Servicio Distinguido por su sangre fría durante el combate. En el punto más crudo de la última batalla, Lowther había dirigido las operaciones... sentado en una mecedora y tomando una taza de té, en un punto donde permanecía a tiro de cualquier arma japonesa.

La madre de Douglas MacArthur, conocido estratega estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, tenía por costumbre enviar cartas adulatorias a los superiores de su hijo en el ejército, sugiriendo que tal vez era tiempo de que su hijo fuera ascendido a general.

Durante el cerco soviético a la ciudad de Stalingrado, en donde se había atrincherado el VI Ejército alemán a las órdenes del general Paulus, Hitler acudió a un curioso argumento para evitar

que éste se rindiera. Pensó que, como ningún mariscal alemán se había rendido antes ante el enemigo, lo mejor era ascender a Paulus a mariscal. Así lo hizo, y Paulus entró a la historia como el primer mariscal alemán en rendirse y ser capturado. A Hitler, por supuesto, la noticia lo llenó de indignación, sin importarle la gran cantidad de bajas alemanas completamente inútiles y el sacrificio total de muchos de sus hombres; en ese momento exclamó: *"¿Cómo puede uno rendirse a los bolcheviques? ¿Por qué no se ha suicidado Paulus? Los antiguos jefes guerreros, cuando todo estaba perdido, se arrojaban sobre su espada."*

La famosa toma de los soldados estadounidenses levantando su bandera sobre el monte Suribachi, al conquistar Iwo Jima fue filmada cuando la lucha ya había terminado. En realidad, la escena real de la conquista no fue filmada y se realizó con una bandera más pequeña, pero eso sí, bajo el fuego enemigo. La foto ganó, sin embargo, el Premio Pulitzer de 1945.

A veces las ansias de mantener un avance tecnológico fuera del alcance del oído enemigo es algo exagerado, y en la 2ª Guerra Mundial los ejemplos abundaron de uno y otro lado. Uno de ellos lo comenta uno de los encargados de una estación antiaérea inglesa:

"La batería antiaérea que mandé en los primeros días de la 2ª guerra Mundial estaba equipada con radar, que entonces estaba en su infancia y clasificado como alto secreto. Efectivamente, era asunto tan reservado que en la conversación nos estaba prohibido referirnos al radar por su nombre. En plena batalla de Inglaterra, un enlace motorista fue a buscarme para darme un paquete marcado "Alto Secreto". Entré en mi oficina para leer el vital despacho en privado. Tuve que romper no menos de 5 sobres hasta llegar por fin a una hoja pequeña de papel que decía: "Alto Secreto: la palabra radar ya no es secreta".

Luego del desembarco en Normandía, el terreno conocido como bocage le trajo muchos problemas a los aliados. Una mezcla de pantanos, granjas, bosquecillos y tierras abandonadas, separadas por setos de arbustos o montículos de tierra sobre un territorio de colinas y depresiones confundía a los soldados sobre su verdadera posición. La coordinación del fuego de artillería se hacía así cada vez más difícil: se sabe que al menos en una ocasión un observador de artillería solucionó el problema ordenando abrir fuego sobre lo que se creía que era su propia posición, para luego ver dónde caían realmente los obuses.

Los soviéticos se destacaron en la 2ª Guerra Mundial por su pragmatismo y practicidad a la hora de fabricar armas de todo tipo. Las palabras de un oficial del cuerpo escandinavo del III Cuerpo Panzer de las SS, compuestos por voluntarios, ilustran genialmente esta tendencia. El Cuerpo estaba sitiando Leningrado, y el generador de electricidad instalado cerca del cuartel estaba dañado. Se solicitó así a una unidad especializada para repararla y conseguir electricidad.

"El jefe del batallón llegó con algunos de sus técnicos, pero cuando vieron la máquina de vapor tan deteriorada, y más vieja que la máquina de Fulton, no hicieron más que sacudir la cabeza. Debido a que su arreglo parecía imposible a los técnicos alemanes, se intentó probar de otra manera. Entre los prisioneros rusos tomados por el regimiento "Dinamarca" se encontraba un grupo de técnicos, electricistas, mecánicos, etc. El regimiento, con mucho gusto, le prestó al comando de la agrupación a una media docena de estos hombres. Después de una semana de trabajo, la usina funcionó irreprochablemente y produjo la luz que tanto se necesitaba. Con medios primitivos: troncos y cuerdas, repararon la máquina e hicieron contacto con el dínamo. La usina hacía un ruido espantoso, pero funcionó."

"Este ejemplo, como muchos otros, mostraba como los rusos, con elementos primitivos, podían manejar cosas que una técnica

superior tenía que desistir de hacerlo. Los técnicos rusos han gozado de un tecnicismo intuitivo, que perdieron los hombres con una instrucción superior."

"Lo mismo se presentaba con toda la técnica rusa. Una vez, inspeccionando un avión ruso derribado por el fuego alemán, observamos que el aparato era muy primitivo; tenía lo estrictamente necesario para volar y carecía de la multitud de instrumentos que llenaban el tablero de los aviones alemanes. Preguntamos al aviador ruso: "¿Cómo es posible volar con estos medios tan arcaicos?". El piloto contestó: "Nosotros calculamos que un avión ruso vuela, término medio, siete veces antes de ser derribado o destruido... ¿Para qué gastar tanto dinero por siete vuelos? ¿No es preferible construir el doble de aparatos primitivos que la mitad de aparatos perfectos?"."

Uno de las operaciones más desastrosas que llevaron a cabo los aliados durante la Segunda Guerra Mundial, el desembarco de Dieppe, fue decidido ipor un subteniente! Luego de decenas de reuniones secretas, los altos mandos de todas las fuerzas de tierra, aire y mar se reunieron nuevamente a dar el OK definitivo a la operación, el primer desembarco a gran escala de la guerra. Sin embargo, al no ponerse de acuerdo, dejaron en manos del subteniente Ronald Bell la decisión. Siendo un oficial meteorólogo, Bell solamente pudo decir: "En mi opinión, el buen tiempo reinará en la zona del Canal". En realidad se equivocó: el clima fue malo, pero muchísimo peor fueron las operaciones militares, que costaron valiosos hombres y material a los aliados en un desembarco inútil que tuvo que ser abortado.

La ciudad más afortunada del mundo tal vez pueda ser Kokura, en Japón. Esta ciudad se salvó nada menos que dos veces de ser arrasada por una bomba atómica. Era el blanco secundario del "Enola Gay" cuando éste atacó Hiroshima. Pero cuando fue necesario atacar Nagasaki, se convirtió en el blanco principal.

Pero el mal tiempo existente sobre la ciudad de Kokura hizo que al final el blanco fuera Nagasaki.

En teoría, por el precio de un avión de guerra actual de 60 millones de dólares se podrían comprar unos 10.000 Spitfire de la Segunda Guerra Mundial.

El 90% del combustible utilizado por las fuerzas armadas alemanas durante la 2ª Guerra Mundial era de origen sintético, fabricado a base de carbón hidrogenado. Entre 1930 y 1941 se construyeron en Alemania 8 plantas para procesar carbón bituminoso, que producían más de 930.000 toneladas al año, dedicadas solamente a la producción de combustible para la aviación. La falta de petróleo era una de las mayores debilidades del Eje. Posteriormente el proceso de fabricación, conocido en todo el mundo, dejó de utilizarse a causa del menor costo del gas natural.

Entre el 10 y el 11 de mayo de 1940, quedó firmemente demostrado que un reducido grupo de soldados decididos y bien armados pueden hacerle frente a casi cualquier cosa. En la madrugada del 10, 78 zapadores paracaidistas del ejército alemán saltaron de planeadores remolcados por aviones Ju-52 sobre la poderosa fortaleza belga de Eben Emael. Durante varios meses, habían ensayado el asalto en una reproducción exacta del fuerte, hasta conocer a la perfección cada detalle de sus defensas. Comandados por el teniente Rudolf Witzig, la unidad estaba equipada con poderoso armamento portátil y los nuevos explosivos de carga hueca, capaces de perforar los más gruesos blindajes de la época, incluidos los de la fortaleza.

Luego de adueñarse de la parte superior de la fortaleza, ni siquiera los intentos de los 1.200 hombres de la guarnición pudieron desalojarlos; recibieron además el apoyo de nuevas

unidades de paracaidistas. Por último, la llegada de las unidades blindadas alemanas que venían de cruzar la frontera concluyó la batalla a favor de los germanos. Este acontecimiento derivó en la victoriosa campaña que llevó a los ejércitos del Eje hasta Dunkerque.

Durante la campaña del desierto contra Rommel, los británicos y fuerzas australianas combatieron juntos contra los alemanes. Sin embargo mientras los ingleses tenían los pies llenos de ampollas y cojeaban visiblemente, los australianos parecían completamente sanos. Un oficial medico se interesó en el tema y encontró la respuesta un día que vio a un grupo de australianos chapoteando en un charco. Este era el tratamiento milagroso de los australianos, metían los pies en un agujero con... orina, que al parecer les fortalecía los pies.

La OSS (Office of Strategic Service, Oficina de Servicios Estratégicos), fue creada por el gobierno de EEUU al dividirse la OCI (Office of the Coordination of Information, Oficina de Coordinación de Información) en dos, en 1942. Estando ya Estados Unidos en guerra, el objetivo era crear organismos eficientes que ayudaran de cualquier forma a la victoria. Sin embargo, al principio la OSS no ayudó mucho: sus planes eran sencillamente ridículos. Algunos de los más absurdos contemplaban planes para equipar a murciélagos adiestrados con bombas incendiarias que dejarían caer sobre Tokio, el uso de icebergs dirigidos que dañaran los puertos de Alemania o la modificación del clima de toda Europa mediante un misterioso sistema de "distribución de nubes". A pesar de todos sus fracasos, el organismo continuó en servicio y comenzó a mejorar; al final de la guerra se convirtió en la Central Intelligence Group (Grupo Central de Inteligencia), y veinte meses más tarde se convirtió en la CIA.

Minoru Genda, general japonés que ayudó a planear el devastador ataque japonés a Pearl Harbor, recibió la condecoración de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en 1959. Esto ocurrió cuando Genda estaba al frente de la nueva fuerza aérea japonesa, y después de haber probado el Starfighter F-104 de la Lockheed en California. Su recomendación fue un factor importante para que Japón comprara los aviones.

La retirada alemana de Grecia, que tuvo lugar en septiembre de 1944, fue uno de los episodios más extraños de la 2ª Guerra Mundial, a niveles que rozaban lo ridículo.

La evacuación se llevó a cabo tras la caída del frente sur de Rusia y el pase de Rumania y Bulgaria al campo aliado. Alemania tenía en la zona guarniciones que sumaban unos 30.000 hombres, una suma demasiado pequeña para detener el avance soviético. Sin embargo esa misma suma era demasiado grande como para hacer una evacuación, ya que apenas había algunos aviones y un puñado de viejos buques. La retirada hubiera sido imposible de realizar (al menos sin gravísimas pérdidas) de no haber mediado un acuerdo entre ingleses y alemanes, según cuenta el ministro alemán Speer en sus memorias.

Los ingleses dejaron así que los alemanes evacuaran determinadas zonas sin atacarlos. Al parecer a cambio los alemanes se comprometían a defender el puerto griego de Salónica de los rusos, al menos hasta que llegaran los británicos (que estaban interesados en conservar Grecia fuera de la órbita soviética). La propuesta al parecer partió del ayudante de Hitler, Jodl. Speer dice por fin que el único comentario que hizo Hitler al final de la operación fue: *"es la última vez que nos prestamos a una cosa así"*

En ambas guerras mundiales, la vida útil promedio de un caza era de dos meses.

El teniente japonés Hiroo Onoda es el ejemplo extremo de la obediencia militar. En 1944, mientras actuaba en la isla filipina de Lubang, su comandante le ordenó mantenerse en su puesto "aún cuando la unidad a su mando fuera destruida". Onoda acató la orden por 31 años; cuando en 1975 se rindió portaba todavía su viejo fusil y pretendía seguir peleando si era necesario. Había cumplido 52 años y continuaba oculto en los bosques de la isla. Ignoraba completamente que la guerra había terminado; al momento de su captura, declaró: *"no me entregué antes porque no había recibido la orden de hacerlo"*.

Probablemente el único general que mató personalmente a un soldado enemigo en la 2ª Guerra Mundial fue el general inglés R. E. Urquhart, durante una emboscada enemiga en la arriesgada ofensiva de Arnhem, Holanda, en 1944.

Durante el año de 1944 las tropas alemanas en Italia defendieron la denominada Línea Gustav con obras de ingeniería de enorme envergadura. Expertos en defensa en profundidad, construyeron túneles por debajo de las montañas, fuertes en cada loma, campos minados, alambradas y trampas antitanque. Los túneles eran verdaderas fortalezas en donde se acumulaban provisiones, medicamentos y municiones; estaban reforzados con vigas de acero y durmientes de vías de ferrocarril. A pesar de los enormes ataques de la artillería aliada, nunca pudieron ser destruidos. Según palabras del mismo general Clark, *"más tarde supimos que durante uno de nuestros ataques de bombardeo y artillería más intensos (un ataque en el que arrojamos todo el peso que nuestras fuerzas pudieron reunir contra una zona objetivo relativamente pequeña) en un depósito subterráneo de la montaña un grupo de oficiales alemanes jugaba a las cartas. No se levantaron de la mesa durante todo el transcurso del ataque;*

nuestro mayor esfuerzo ni siquiera logró desbaratar ese partido de cartas."

En 1940, el Alto Mando francés se encontraba en una situación altamente caótica. Los efectivos alemanes habían invadido gran parte del país y las retiradas se sucedían constantemente. Entre el cúmulo de órdenes y contraórdenes que se dictaban desde París, a veces muy lejos del lugar del conflicto, una en especial le ordenaba al general Henri Giraud, comandante del 7º ejército francés, que se hiciera cargo del comando del 9º ejército. Giraud parte con su Estado Mayor hacia la frontera franco-belga, en donde está luchando su nueva unidad. Luego de dos horas de marcha, llegan a la sede del comando; el general Giraud desciende y camina unos pasos, pero luego no puede creer lo que ve: frente a él, soldados alemanes hacen el saludo militar. Un oficial se adelanta, entrechoca los talones y saluda. Sin abandonar su posición de firme, le anuncia:

-¡Es usted nuestro prisionero, señor general!

Con gran asombro, Giraud entra en la sede del comando. El oficial alemán le informa:

-Han tenido mala suerte. El anterior comando del 9º ejército abandonó la región hace media hora. Quince minutos después llegamos nosotros. Hubiera sido una falta de consideración no esperarlos...

El XV Grupo de Ejército Aliado que operó durante la Segunda Guerra Mundial en Italia "era una Babel", según palabras de su Alto Mando. Y no era para menos: tal vez haya sido el frente con soldados de más nacionalidades y etnias de todas las guerras, modernas y antiguas. Esto planteaba, inevitablemente, frecuentes y problemáticas dificultades en la logística: traductores, comida, aprovisionamiento, organización, etc. Entre sus efectivos se encontraban:

- **estadounidenses** , algunos descendientes de inmigrantes italianos y japoneses (nisei, agrupados en una formación especial ya que se temía por su actuación a causa de su origen);
- **franceses** , que luego pasaron a la lucha en su misma patria;
- **brasileros** , pertenecientes a la 1º división de la Fuerza Expedicionaria Brasileira. El general Clark comenta que *"nos había resultado extraordinariamente difícil encontrar intérpretes de habla portuguesa para los tanquistas que debían apoyar a unidades brasileras en acción"*;
- efectivos de las Islas Británicas, entre ellos batallones **escoceses**, **irlandeses** (que pidieron, el día de San Patricio, que un avión especial les trajera de su patria una comida tradicional) y **británicos**;
- **italianos** pertenecientes a pelotones de partisanos o del ejército regular, ya que a partir de 1943 Italia estaba de parte de los Aliados;
- **griegos** ;
- **canadienses** pertenecientes a toda la geografía, incluso Terranova, algunos hablando inglés y otros francés;
- **sudafricanos** , tanto de origen occidental como nativos, representados entre otros por los "Springboks" del Mariscal Smuts, el Batallón de Servicios Especiales de la 6º División Blindada Sudafricana que dejaron sus tanques y combatieron a pie;
- **polacos** pertenecientes al 2º Cuerpo Polaco, con parientes en EE.UU. y que se hicieron famosos al conquistar las alturas de Monte Cassino;
- **judíos** de Palestina;
- **marroquíes y argelinos** de las colonias francesas, que aunque lucharon con gran valor e ingenio, trajeron no pocos problemas de logística;
- **neozelandeses**;
- **indios** de multitud de etnias reclutadas por los británicos en esa colonia, incluyendo sikhs, maharattas, madrasis, jats,

rapjuts, punjabíes, pathanes, baluchis y gurkhas de Nepal; sus religiones y alimentación trajeron no pocos problemas. Los hindúes no podían comer carne de vaca, que consideran sagrada, y otros no podían comer carne de cerdo; el Octavo Ejército Británico tenía que llevar un rebaño de cabras detrás de él para alimentarlos a todos.

- Había en servicio numerosos **cuerpos femeninos** de enfermeras y auxiliares, con mujeres estadounidenses, inglesas, sudafricanas y canadienses. Los hospitales tenían que tener multitud de intérpretes y ser capaces de abastecer de alimentos, ropa, medicamentos y demás sin romper ninguna regla cultural. "*Hubo un gran revuelo cuando los enfermos árabes franceses se negaron a usar pijamas, usando los pantalones como turbantes*", recuerda Clark.
-

El ejército de la Alemania nazi, presunto representante de la superioridad de la raza aria, se convirtió a lo largo de la guerra en una torre de Babel, al igual que pasó con los Aliados. Combatieron del lado alemán franceses, croatas, rusos, letones, lituanos, tártaros, norteafricanos, turcomanos, chechenios, e incluso se dice que indios (probablemente capturados de divisiones inglesas). Incluso las máximas representantes de los ideales nacionalsocialistas, las S.S., admitieron en sus filas a belgas, daneses, holandeses, noruegos, españoles, franceses... y a auxiliares del este de Europa.

Los reconocimientos aéreos estadounidenses sobre el atolón de Tarawa hicieron un trabajo más que sobresaliente para ayudar a las fuerzas terrestres a conquistar la isla. En sus fotos aparecen las letrinas japonesas de la isla de Betio, la más importante desde el punto de vista militar del atolón. Identificando con precisión los tipos diferentes según fueran para oficiales, suboficiales o tropa, y estimando el número de hombres que se asignarían a cada letrina, los oficiales de inteligencia

norteamericanos concluyeron que los defensores japoneses eran 4.836, que luego se reveló como la cifra exacta. Esto ayudó mucho a planear el desembarco. De estos defensores sólo se hicieron 148 prisioneros, coreanos en su mayoría y casi todos heridos. Los americanos perdieron 1.115 hombres y tuvieron 2.292 heridos.

Luego de la batalla de Kaserine en África, el II Cuerpo de Ejército de EEUU estaba muy desmoralizado a causa de los graves golpes que había sufrido a manos de las fuerzas de Rommel. Eisenhower resolvió, para reparar esto, la designación del general Patton como nuevo comandante.

La decisión no podría haber sido más acertada. Con una personalidad avasalladora, un carácter firme y decidido y algo excéntrico, era justo lo necesario. El general Bradley comenta en sus Memorias como Patton llegó a su puesto de comando, entre sirenas y la marcha de decenas de vehículos: *"en el coche que marchaba a la cabeza, Patton viajaba de pie, como el conductor de una cuadriga. Miraba ceñudamente hacia el viento y su mandíbula presionaba contra el barbijo de malla de un casco con dos estrellas. Dos estrellas de plata, de tamaño excesivo sobre una chapa roja, señalaban su auto de comando."* El ego de Patton era otra de sus características.

Pronto encontró el elemento que necesitaba para elevar la moral de su tropa. Durante varios meses de combate, los soldados estadounidenses se habían acostumbrado, como el recluta inglés, a un uniforme desalineado. No usaban el casco, sino solamente la gorra de lana que debían llevar debajo. Patton entonces obligó el uso de casco, polainas y corbata en todo momento. Las multas por no hacerlo eran de 25 dólares para soldados y de 50 para oficiales.

El reinado del "escupa y saque brillo" que instauró el general Patton logró justamente su objetivo: soldados más disciplinados, orgullosos y seguros de sí mismo

Durante la 2ª Guerra Mundial, los pilotos estadounidenses ponían latas de mezclas de helado en los compartimientos del artillero de popa de sus B-29s. Las bajas temperaturas que sufrían a causa de la altura del vuelo, y las constantes vibraciones, hacían un buen helado.

Durante la guerra en Francia, los pilotos de cazas alemanes tenían problemas para encontrar buenos aeródromos de los cuales despegar. El avance de las divisiones de tierra era tan rápido, que después de pocos días de llegar a un lugar, tenían ya que empezar a buscar de nuevo otra pista de aterrizaje, porque de otra manera se quedaban cortos con el alcance de la "sombriilla aérea".

Así se sucedieron muchas curiosas anécdotas. Por ejemplo, un piloto del JG2, con órdenes de buscar una pista para su escuadrón, reclamó un buen lugar cerca de Charleville, pero otros pilotos del JG27 llegaron antes y se lo "robaron". Entonces, pasó a la población cercana de Signy-Le-Petit: allí había un excelente lugar, pero estaba el inconveniente de que había muchos soldados franceses en los bosques cercanos. Pero el piloto no se dejó vencer: eligió a 10 hombres, les dio armas y se fue como infantería a peinar la zona. Capturó a un Jefe de Ejército francés, tres generales de división y 200 soldados coloniales. Pero todavía tenía trabajo para hacer; previendo la llegada posible de más tropas enemigas, revisaron los restos de los aviones Potez que había abandonados en la pista, les retiraron sus ametralladoras y las usaron para armar un perímetro de defensa en la parte superior de una granja cercana. En el piso de abajo, estaba el mejor disfraz para una posición: había un bar y un burdel, que funcionaba normalmente incluso en esas condiciones.

El otro extremo lo experimentaron los pilotos del I.(J)/LG2, quienes tuvieron que quedarse en un convento de monjas durante una buena parte de la campaña.

Mientras tanto, irónicamente, los pilotos que habían "usurpado" al otro piloto la pista de Charleville, eligieron muy mal. El sitio estaba dentro del alcance de la artillería francesa, quien los castigaba sorpresivamente. El suministro de materiales se hizo difícil, porque los aviones podían ser derribados si tenían mala suerte. Como comenzó a escasear el combustible, tuvieron que empezar a "requisar", al parecer sin orden superior, el combustible sobrante de todos los aviones que aterrizaban allí. Simplemente le sacaban todo lo que no necesitaban para llegar a la siguiente pista. Este tratamiento fue inmisericorde, porque incluso lo hicieron con un Ju-52 que pertenecía a la unidad personal de transporte de Hitler.

Las situaciones eran a veces desesperadas. Algunos cazas terminaban aterrizando de emergencia en aeródromos abandonados, entre pilas de chatarra y cráteres de bombas. A veces las tropas francesas seguían hostigando a los aeropuertos improvisados. La falta de comunicación con los aviones también traía problemas. En un aeródromo improvisado, recibieron a un Bf-109 con una multitud de bengalas rojas. El piloto se aproximó, vio una serie de banderines rojos sobre una zona despejada, y los usó como referencia, aterrizando en la ruta que marcaban. Cuando aterrizó, recibió (seguramente con terror) la noticia de que la ruta de banderines no era la pista de aterrizaje, sino una advertencia, ya que en ese lugar habían caído varias bombas que no habían estallado.